



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A4

Octubre 2018
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 4
Oviedo, 2018
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Jornadas
de Arqueología
Española
en el Exterior**

Juan R. Muñiz Álvarez (coordinador)

Oviedo, 2018

En recuerdo de Juan Antonio Fernández-
Tresguerres Velasco (1941-2011)



ANEJOS DE  **na:los**

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

David González Álvarez
*Instituto de Ciencias del Patrimonio,
CSIC / Durham University*

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

naïlos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 4. Octubre de 2018
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAÏLOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Portada: Resto de la bóveda de la iglesia jesuita de Gorgora Nova junto a la orilla del lago Tana en Etiopía. Víctor M. Fernández Martínez. Diseño y Maquetación: Miguel Noval.

Promueve

apiaa

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

Financia



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



Colaboran

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ASTURIAS



EL COMERCIO

Sumario

| | |
|--|----------------|
| Presentación | 13-19 |
| ----- | |
| Juan R. Muñiz Álvarez | |
| Ángel Armendariz Gutiérrez, Juan José Ibáñez Estévez, Maya Haïdar-Boustani, Jesús Emilio González Urquijo, Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez y Luis Teira Mayolini <i>El Natufiense del levante mediterráneo y el nuevo sitio de Jeftelik (Siria centro-occidental)</i> | 21-39 |
| ----- | |
| Pastor Fábrega-Álvarez, César Parceró-Oubiña, Patricia Mañana-Borrazás, Alejandro Güimil-Fariña, Mariela Pino, César Borie, Cristián González Rodríguez y Jorge Canosa-Betés <i>Empleo de UAV para la documentación efectiva y de bajo coste de espacios arqueológicos. Una experiencia en sistemas agrícolas prehispánicos en Atacama (N. Chile)</i> | 41-69 |
| ----- | |
| Agustín Azkarate, Sergio Escribano-Ruiz, Iban Sánchez-Pinto y Verónica Benedet <i>Sancti Spiritus, 1527-1529. El primer intento colonizador del Cono Sur (Argentina)</i> | 71-88 |
| ----- | |
| Víctor M. Fernández Martínez <i>Arqueología de las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632)</i> | 91-108 |
| ----- | |
| Jorge De Juan Ares y Yasmina Cáceres Gutiérrez <i>Excavaciones arqueológicas en Cidade Velha (Cabo Verde). Balance de tres años de investigación</i> | 111-141 |
| ----- | |
| Luis Blanco Vázquez <i>Tras los pasos del coronel Bens. Los restos de la presencia colonial española en la costa del Sáhara: Villa Cisneros, Cabo Juby y La Agüera</i> | 143-163 |
| ----- | |
| Manuel J. Parodi Álvarez <i>El Museo Arqueológico de Tetuán (1923-1946) en el 150 aniversario del nacimiento de Pelayo Quintero</i> | 165-182 |
| ----- | |

Sumario



Summary

| | |
|---|----------------|
| Presentación Juan R. Muñiz Álvarez | 13-19 |
| Ángel Armendariz Gutiérrez, Juan José Ibáñez Estévez, Maya Haïdar-Boustani, Jesús Emilio González Urquijo, Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez y Luis Teira Mayolini <i>The Natufian of the levant and the new site at jeftelik (central-western syria)</i> | 21-39 |
| Pastor Fábrega-Álvarez, César Parceró-Oubiña, Patricia Mañana-Borrazás, Alejandro Güimil-Fariña, Mariela Pino, César Borie, Cristián González Rodríguez y Jorge Canosa-Betés <i>Using UAVs to record archaeological sites in an effective and affordable way. The prehispanic fields in the Atacama Desert (N. Chile) case</i> | 41-69 |
| Agustín Azkarate, Sergio Escribano-Ruiz, Iban Sánchez-Pinto y Verónica Benedet <i>Sancti Spiritus, 1527-1529. The first colonizing attempt of the Cone South (Argentina)</i> | 71-88 |
| Víctor M. Fernández Martínez <i>The archaeology of the Jesuit missions in Ethiopia (1557-1632)</i> | 91-108 |
| Jorge De Juan Ares y Yasmina Cáceres Gutiérrez <i>Archaeological excavations in Cidade Velha (Cape Verde). Three years of research</i> | 111-141 |
| Luis Blanco Vázquez <i>In the footsteps of Colonel Bens. The remains of the Spanish colonial presence in the Sahara coast: Villa Cisneros, Cabo Juby and La Agüera</i> | 143-163 |
| Manuel J. Parodi Álvarez <i>The Archaeological Museum of Tetouan (1923-1946) in the 150th anniversary of the birth of Pelayo Quintero</i> | 165-182 |

Summary







07

El Museo Arqueológico de Tetuán (1923-1946) en el 150 aniversario del nacimiento de Pelayo Quintero

The Archaeological Museum of Tetouan (1923-1946) in the 150th anniversary of the birth of Pelayo Quintero

Manuel J. Parodi Álvarez

Resumen

El Museo Arqueológico de Tetuán es una de las principales instituciones del patrimonio de Marruecos; institución señera en la gestión del patrimonio arqueológico del país magrebí, cuenta con casi un siglo de antigüedad desde su creación en el primer cuarto del siglo XX. Se ha contemplado la fecha de julio de 1940 como el momento inaugural del Museo, algo que sabemos erróneo pues solo corresponde a la inauguración de la sede del mismo en la calle Ben Hossain. El Museo Arqueológico de Tetuán existe desde 1923, cuando se inauguró por primera vez, siendo repristinado en 1926 y conociendo asimismo unas nuevas instalaciones inauguradas en 1931, en la calle Mohamed Torres, todo ello de manera previa al traslado de la institución a las instalaciones de Ben Hossain, ahora sí, en 1940 (bajo la dirección de Pelayo Quintero Atauri), sede que ocupa desde ese momento hasta la actualidad. Y de dicha evolución trataremos en estos párrafos.

Palabras clave: Arqueología; Marruecos; Protectorado; patrimonio arqueológico; Pelayo Quintero

Abstract

The Archaeological Museum of Tetouan is one of the main institutions of the Moroccan Archaeology; a leading institution in the management of the Archaeological Heritage in Morocco, the Museum has been in operation for nearly a hundred years since its creation in the first quarter of the Twentieth Century. July 1940 was the accepted date for the inauguration of the Museum, but we know it's inaccurate since it refers to the opening of the Museum headquarters located in Ben Hossain Street. The Archaeological Museum of Tetouan has been in existence since 1923 when it opened for the first time, then improved in 1926 and expanded with new premises in 1931 on Mohamed Torres Street, until the institution settled for good in the facilities of Ben Hossain in 1940 with Pelayo Quintero Atauri as its director. We will try to deal with said evolution in the following paragraphs.

Keywords: Archaeology; Morocco; Protectorate; Archaeological Heritage; Pelayo Quintero

Manuel J. Parodi Álvarez: Historiador y arqueólogo. ICDL Sevilla-Huelva | sidiadir@hotmail.com



Cumplido el 150 aniversario del nacimiento de Pelayo Quintero Aauri (Uclés, Cuenca, 1867-Tetuán, Marruecos, 1946), uno de los pioneros de la Arqueología en España y Marruecos, queremos acercarnos a la que fue una de las «joyas de la corona» de su trabajo como arqueólogo y como gestor del patrimonio, el Museo Arqueológico de Tetuán, del que se cumplirá en breve el centenario de su existencia desde su fundación primera en 1923. La figura de Quintero, como antes de él la de César Montalbán (primer director del centro), está indefectiblemente ligada a la historia de la que es sin duda una de las principales instituciones del patrimonio del norte de África en su conjunto, el Museo Arqueológico de Tetuán (que existe en sus actuales instalaciones desde el ya muy lejano verano de 1940). A la historia de esta institución queremos acercarnos ahora cuando se cumple el centenario del nacimiento de uno de sus directores, Pelayo Quintero, quien consiguiera convertir a este Museo en uno de los ejes de la investigación, la difusión, la conservación y, por ende, de la protección del patrimonio arqueológico en el norte de Marruecos en los azarosos años de la II Guerra Mundial.

En relación con el Museo Arqueológico de Tetuán, cabe en un principio señalar, abundando en lo expuesto en trabajos precedentes, que los trabajos arqueológicos de campo llevados a cabo en el norte de Marruecos por César L. de Montalbán desde los primeros años de la década de los 20 del siglo pasado (en sitios como los de Lixus, Mezora o Tamuda, por ejemplo) habrían hecho evidente la necesidad de contar con un Museo que pudiera acoger adecuadamente los materiales producidos a resultas de tales actividades hasta entonces eran guardados en diferentes instalaciones de Larache y Tetuán. Paralelamente, se puso en funcionamiento la estructura administrativa para la gestión del patrimonio arqueológico en la Zona Española del Protectorado sobre Marruecos de forma que, andando el tiempo, se decidiría habilitar como Museo en la ciudad de Tetuán unas instalaciones establecidas en 1923, remozadas en 1926, como veremos un poco más adelante. Estas dependencias museísticas serían trasladadas posteriormente a un edificio emplazado en la calle Mohammed Torres (en el entonces n.º 7 de dicha vía urbana tetuaní, tan próxima también al *Feddán* y a las dependencias del Alto Comisario, de una parte, y del Jalifa, de otra –aunque menos que la sede de Ben Hossain–; sería, pues, en dichas dependencias de Mohammed Torres en las que habría quedado de este modo instalado el Museo en noviembre del año 1931¹.

No muchos años más tarde, en 1938, se resolvería el traslado de esta Institución del patrimonio –en el mismo año de la inauguración de la Biblioteca General y la Hemeroteca de Tetuán, entre otras instituciones culturales impulsadas por la administración dual, hispano-marroquí, del territorio–, a una nueva sede, más

¹ La responsabilidad sobre las instalaciones de almacenaje y sobre dicho embrionario Museo en los años 20 (desde 1923), ya antes de la puesta en funcionamiento de las dependencias sitas en la calle Mohamed Torres (en la zona del Ensanche, no demasiado lejos de la posterior y –hasta el momento– definitiva ubicación del Museo), en activo ya a finales de 1931, recaería sobre César L. de Montalbán como responsable de la arqueología del territorio.



Figura 1. Museo Arqueológico de Tetuán, calle Ben Hossain.

amplia y moderna, acorde además con la estética del momento y con la imagen que la potencia protectora (esto es, España) quería proyectar, de capacidad y modernidad, sin pasar por alto entre las razones para este traslado el hecho de que por ese entonces resultaban ya insuficientes las instalaciones museísticas inauguradas en 1931; de este modo, en 1939 comenzarían las obras del nuevo Museo, levantado en la calle Sidi Ahmed Ben Hossain, en un privilegiado emplazamiento junto a la muralla de la Medina medieval, en el eje de confluencia entre las dos áreas urbanas señeras de la ciudad, el Ensanche español y la Medina medieval de Tetuán, construido junto al Bajalato y anexo a la relevante mezquita de los *Darkawas* e inmediato a la plaza de España, el *Feddán*, verdadero corazón de la ciudad histórica, hoy Plaza de Hassan II, donde se encuentra el Palacio Real y el Jalifa tenía su residencia. El nuevo Museo Arqueológico tetuaní, que sería inaugurado –no casualmente– el 19 de julio de 1940 (Zouak 2006 y 2008; Zouak y Parodi 2011 y 2012), tuvo su primer director en Pelayo Quintero Aauri, quien habría sido designado para tal cargo previamente, ya en enero de 1940, con anterioridad incluso a la inauguración de esta nueva sede, y quien contaría con una doble responsabilidad como inspector de excavaciones en su

calidad de máximo responsable de la Inspección General de Excavaciones de la Zona y como director del Museo Arqueológico de Tetuán.

En esta nueva etapa, contando ya con las instalaciones del nuevo edificio de Ben Hossain y con Quintero en la dirección del mismo, se alcanzaría a poner en marcha un primer museo funcional en el noroeste de África, que fuera más allá de un mero «depósito de colecciones» (caso de las instalaciones precedentes, cuando no un almacén de piezas procedentes de las excavaciones de diversos yacimientos arqueológicos del territorio en cuestión), y que se convirtiera en un activo núcleo de trabajo directamente orientado hacia la investigación arqueológica de campo, y que funcionase como elemento articulador de la investigación y el trabajo sobre el terreno (gracias a la labor del ucleseño al frente de la Inspección General)².

También como consecuencia de las labores de la nueva dirección, de la iniciativa y los esfuerzos de Quintero, desde el año 1943 el Museo tetuaní se incorporaría al conjunto de las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*; en dicho año los Museos de la clase al que estaba adscrito el de Tetuán, esto es, los no servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Arqueólogos y Bibliotecarios, se incorporaron al cuerpo de las referidas Memorias; Quintero Atauri cumpliría ordenada y efectivamente con el procedimiento y la autoimpuesta tarea, de forma que en los años en los que se mantuvo al frente del Museo (que serían los que le quedaron de vida, entre 1943 y 1946), la Memoria del mismo no dejaría de aparecer regularmente en el correspondiente número. En la Memoria de 1946-1947 (pp. 7-8) aparecería la necrológica del propio Quintero firmada por su colaborador Cecilio Giménez Bernal –o Jiménez, según aparece en algunos documentos de la época–.

Como venimos hasta ahora señalando, el Museo Arqueológico de Tetuán habría contado con unas instalaciones propias cuando menos desde los primeros años de trabajo de campo de César Luis de Montalbán, a principios de la década de los 20 del siglo XX (*ut supra*). De acuerdo con el informe-memoria redactado desde el propio Museo en julio de 1942, al cumplirse dos años de la existencia de estas nuevas instalaciones, la nueva sede del mismo fue inaugurada el 19 de julio de 1940 por las máximas autoridades marroquí y española, esto es, el Jalifa (el príncipe Muley Hassan Ben el Mehdi Ben Ismail) y el alto comisario español (en estas fechas, el general Asensio), además del entonces secretario general de la Alta Comisaría, Tomás García Figueras³; entre el personal destinado al Museo

2 No olvidemos que Quintero Atauri vino a representar (*de facto* primero y *de iure* después) la figura de máxima autoridad en materia de gestión del patrimonio arqueológico en el Norte de Marruecos bajo administración conjunta hispano-marroquí, bajo la dirección de las autoridades administrativas de la Alta Comisaría Española y del Majzén entre su llegada al territorio el verano de 1939 y su fallecimiento en el otoño de 1946.

3 *Museo Arqueológico de Tetuán. Estadística*, documento mecanografiado (compuesto por dos folios a una sola cara) redactado –pero no firmado– por el secretario del Museo, (Cecilio Giménez Bernal) y fechado el 27 de julio de 1942 (en adelante, *Estadística 1942*), conservado en los Fondos Documentales del Museo Arqueológico de Tetuán.



Figura 2. Patio Arqueológico del Museo. Lápidas.

se contarían su director (Pelayo Quintero Atauri), el secretario (Cecilio Giménez Bernal), el restaurador (Alejandro Tomillo Najarro) y tres porteros⁴.

En un documento de trabajo que se muestra sin fecha (formado por un total de cuatro folios redactados a una sola cara), un informe mecanografiado que cuenta con anotaciones autógrafas de Pelayo Quintero (un documento perteneciente a los fondos del Museo y que se conserva en el Arqueológico de Tetuán), se señala que la creación de esta nueva sede habría sido posible merced a los afanes y los esfuerzos del secretario general de la Alta Comisaría española, el mencionado Tomás García Figueras, quien habría contado para tales fines con el apoyo y el asesoramiento del director del Museo de Bellas Artes de Cádiz (a saber, Pelayo Quintero –cuyo nombre, mecanografiado, aparece tachado por un trazo que parece pertenecer a todas luces al mismo puño que realiza el resto de las anotaciones, quizá García Figueras–; en el citado documento (al que

⁴ El informe del 27 de julio de 1942 cita textualmente a ...S.A.I. El Jalifa Muley Hassan B. El Mehdi Ben Ismail, S.E. El Alto Comisario D. Carlos Asensio Cabanillas, el Secretario General D. Tomás García Figueras y demás autoridades..., presentando con esta referencia a las personalidades que asistieron a la inauguración de las nuevas instalaciones del Museo (*Estadística 1942*).

convencionalmente denominaremos *Informe MAT anotado*, sin fecha) se señala como la «causa o motivo de la creación» del nuevo Museo un «Acuerdo de la Alta Comisaría de España en Marruecos» (texto mecanografiado), «para facilitar el estudio del Marruecos primitivo» (texto manuscrito)⁵.

Resulta de gran interés la información proporcionada por el referido documento (*Informe MAT anotado*, sin fecha) en lo que atañe a la naturaleza, la localización y las características del Museo en sí; ha de atenderse principalmente a la funcionalidad del mismo como entidad administrativa, como una institución de gestión del patrimonio (lo que era); en este sentido, apuntaremos que además de las colecciones contenidas en el mismo y de cuya existencia se hace mención, se recoge asimismo que se dispone de una biblioteca (si bien se señala sobre este particular que la misma «se está constituyendo»; asimismo, se pone de manifiesto que el Museo ha practicado excavaciones, haciéndose constar de este modo que el Museo tetuaní es, en sí, una unidad de investigación –al tiempo que de conservación y difusión– del patrimonio arqueológico del norte de Marruecos, y señalándose los sitios arqueológicos investigados: Lixus, Ad-Mercuri, Tabernae y Cazaza, mientras en el momento de redacción de dichos párrafos (según se anota) «se practican excavaciones, con preferencia últimamente en Tamuda» (BMM, loc. cit.).

Sobre las instalaciones en las que se encontraba la sede del Museo antes de su traslado en 1940, este mismo documento señala⁶ que «anteriormente estuvo instalado el Museo Arqueológico existió un pequeño local sito en la Calle de Mohamed Torres de esta Ciudad que mas [sic] bien era un almacén de las piezas arqueológicas, careciendo de condiciones para Museo que iban apareciendo» (*Informe MAT anotado*, sin fecha, *id.*). El titular (el propietario) del nuevo Museo, situado como veíamos en la encrucijada entre la ciudad vieja y el Ensanche (esto es, el nuevo espacio urbano diseñado y ejecutado por la administración protectoral como ciudad moderna engarzada con la antigua ciudad medieval, la Medina), era el Majzén, lo que significa que la titularidad de esta institución del patrimonio correspondía a la administración marroquí, al gobierno marroquí, y sería precisamente esta quien construyera el edificio para establecer en el mismo la sede del nuevo Museo Arqueológico de Tetuán, siempre de acuerdo con lo señalado en el referido documento (*Informe MAT anotado*, sin fecha, epígrafe «Propietario del edificio»). En cuanto al personal adscrito al Museo (epígrafe ya

5 Este documento (el *Informe MAT anotado*, sin fecha) –por su naturaleza, por lo que se desprende de la lectura del mismo y por lo que en él se señala– parece ser el borrador de una Memoria del Museo de Tetuán destinada a su publicación en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (MMAP)*, lo que nos permite apuntar su datación entre 1943 (fecha de inicio de la inclusión de las *Memorias Anuales* del Museo tetuaní) y 1945 (fecha de redacción de la última *Memoria* de Quintero); se conserva en los Fondos Documentales del Museo Arqueológico de Tetuán.

6 En el epígrafe titulado «Edificios que ha ocupado antes del actual» y en una lectura fruto de la combinación de partes del texto mecanografiado no tachadas y de otras autógrafas, en tinta azul.



Figura 3. Minarete de la mezquita de los Darkawas, anexa al Museo.

considerado asimismo en el informe *Estadística 1942*), se señala ahora que el mismo lo componían el director, Pelayo Quintero Atauri, el secretario, Cecilio Giménez Bernal, el restaurador, Alejandro Tomillo Najarro, y «tres [miembros] del Cuerpo de Porteros [sic] de la Administración Jalifiana», dependiendo este personal de manera conjunta del Majzén y de la Delegación de Cultura de la Alta Comisaría y procediendo los recursos económicos destinados al Museo de «los Presupuestos del Majzén» (BMM, epígrafes relativos al personal), esto es, de la administración marroquí.

Cabe señalar que el actual Museo Arqueológico de Tetuán es directo heredero y continuador en sus funciones de las primeras instalaciones establecidas –en varios tiempos–. Emplazado aún hoy en la misma ubicación en la que fuera establecido en el verano de 1940, en la confluencia del Ensanche y la Medina



tetuaníes, junto al mercado de la fruta extramuros, en la calle Mohamed Ben Hossain, está situado en pleno centro del núcleo urbano de Tetuán, en ese espacio físico con gran identidad propia conformado en la intersección entre el espacio histórico de la antigua Medina, la antigua y misteriosa *Tettawin* (incluida en la Lista Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1997), y el Ensanche, esa verdadera joya urbanística que data de la época del Protectorado español, un espacio un día exterior a la ciudad (entendida esta como el ámbito intramuros de la Tetuán histórica) y hoy corazón de la misma, un espacio con entidad y carácter propios, no pocos de cuyos más emblemáticos edificios, ya históricos, se inscriben brillantemente en el contexto artístico, estético, del Modernismo europeo de entreguerras.

El edificio fue construido *ex profeso* en 1939, siendo inaugurado el 19 de julio de 1940. El Museo Arqueológico tetuaní es un elemento de gran valor científico y patrimonial, por sus contenidos y por sí mismo en el panorama de la museística y la conservación del patrimonio del Mediterráneo (y no solo del meridional). El arqueólogo manchego (trasplantado a Andalucía y desde allí finalmente establecido en el norte de Marruecos) Pelayo Quintero Atauri sería el primer director del Museo en su actual emplazamiento, el responsable de su primera organización, de su puesta en funcionamiento, de sus primeros programas expositivos, así como de las primeras tareas de investigación desplegadas desde el propio Museo.

La necesidad de crear un museo arqueológico en Tetuán surge de resultados de las labores arqueológicas de César Montalbán en la región, y más especialmente de sus excavaciones en Tamuda, razones directamente relacionadas con los primeros pasos de la planificación de la gestión cultural y del patrimonio arqueológico en el territorio de la Yebala y la Gomara (Parodi, 2013). Estas tareas arqueológicas descubrieron junto a las que se venían desarrollando de manera disconexa desde finales del siglo XIX), no pocos y relevantes yacimientos arqueológicos y monumentos históricos serían descubiertos, identificados al tiempo que estudiados (Parodi y Gozalbes, 2011b); a partir de estos monumentos y sitios arqueológicos se sacaría a la luz una gran cantidad de vestigios y restos materiales merced a los cuales resulta posible hoy aproximarnos con garantías de precisión a una relevante parte de la historia de la humanidad en suroeste del Mediterráneo, en el espacio meridional de la región de las Columnas de Hércules. Las tareas arqueológicas de Montalbán en Tamuda en los primeros años de la década de los 20 del siglo pasado (Montalbán 1922) arrojarían como resultado una gran cantidad de materiales arqueológicos, el mismo volumen de los cuales haría evidente la necesidad de disponer no ya solo de almacenes para albergarlos, sino de unas instalaciones que realmente merecieran el nombre de 'museo' para atender a su imprescindible gestión al tiempo que para su exposición (Parodi 2009; Verdugo y Parodi 2010; Zouak 2006 y 2008; Zouak y Parodi 2011 y 2013).



Figura 4. Patio interior del Museo Arqueológico de Tetuán.

De este modo, y como consecuencia de aquellas primeras campañas de excavación realizadas por arqueólogos precursores del pasado siglo, César Luis de Montalbán y Mazas, Pelayo Quintero Atauri, y Miquel Tarradell i Mateu, el Museo Arqueológico de Tetuán cuenta con una sólida consideración como uno de los centros de su naturaleza y especie más relevantes del Reino de Marruecos, guardando en sus salas y dependencias unas colecciones dotadas de gran valor patrimonial (Zouak 2006 y 2008; Zouak y Parodi 2011 y 2012); como reflejo del trabajo desarrollado en las décadas del siglo XX, la mayoría de los materiales arqueológicos expuestos o depositados en el museo tetuaní provienen del curso de excavaciones llevadas a cabo en el territorio del norte de Marruecos, en el ámbito de acción y responsabilidad de la Inspección General.

Como hemos apuntado *supra*, cabe señalar que los trabajos arqueológicos de campo llevados a cabo por César Luis de Montalbán desde los primeros años de la década de los 20 del siglo pasado habrían hecho palpable y evidente la necesidad de contar con un Museo que pudiera albergar de forma conveniente los materiales hallados en dichas actividades (unos materiales que hasta entonces eran almacenados en distintas instalaciones de Larache y Tetuán). De este modo, ya muy al principio de la década de los años 20 del siglo XX (y coincidiendo con el desarrollo de los primeros trabajos de Montalbán en Tamuda, en los años 1921-1922, justo al hacerse cargo de sus responsabilidades y obligaciones en el territorio) habrían existido instalaciones que habrían servido como depósito o almacenes y que habrían servido como precedente del Museo propiamente dicho (el primer Museo Arqueológico de Tetuán, en sus instalaciones inauguradas en junio de 1923).

La prensa de la época anunció la inauguración de un Museo Arqueológico en Tetuán en junio de 1923 con la asistencia del Alto Comisario del momento, el



general Castro Girona, entre otras autoridades, establecido «con gran brillantez», un «Museo Arqueológico de objetos encontrados entre las ruinas de Tamuda, más los hallados en las mazmorras» [de Tetuán], al tiempo que la misma prensa califica a César Montalbán de «sabio arqueólogo»⁷. Experimentando diversos avatares, como la exposición temporal de 1924 (organizada por la JSMHA, creada en 1919, como se ha visto), el Museo Arqueológico de Tetuán (como tal) existiría, pues, desde los finales de la primavera y los principios del verano del año 1923, hace ahora casi un siglo; la prensa recogería más tarde asimismo –y a su vez– el reflejo de la noticia en lo que atañe a las instalaciones inauguradas en 1926 por el Alto Comisario, general Sanjurjo momento en el que el Museo Arqueológico tetuaní se vería reprimado, poco después de su inauguración primera en 1923.

En este sentido, y en relación con la existencia del Museo Arqueológico de Tetuán ya en 1923, ya señalábamos con anterioridad (Parodi 2015b) que en este mismo año de 1923 se registraba correspondencia entre el apenas creado Museo de Tetuán y la Comisión Provincial de Patrimonio de Cádiz, solo unos días después de la creación del Museo tetuaní (*vide supra*): en lo que tiene que ver con nuestro interés en estos párrafos, se refrenda así la constatación de la existencia de ese primer Museo Arqueológico de Tetuán ya en 1923, como hemos visto en distintos medios de prensa de la época, y su actividad más allá de los límites de la Zona Española del Protectorado⁸.

Muy poco tiempo después, en 1926, el Museo Arqueológico de Tetuán conocería una nueva inauguración, una segunda época de su existencia, cuando se abrieran unas nuevas dependencias para el mismo, acerca de lo cual nos informan de nuevo diferentes medios de prensa de la época, en los que se recoge la noticia y el eco de la inauguración en los primeros días del mes de mayo de 1926 de dicho Museo Arqueológico en Tetuán: así, por ejemplo, el *Eco de Tetuán* del 3 de mayo de 1926 (año XVII, n.º 3990) abre su edición de ese día –a seis columnas– con dicha noticia, señalándose en sus párrafos que el Museo se encontraba ubicado en una «Casa del Barrio Moro» [sic], y especificándose a la vez que estas nuevas y flamantes (es de entender) instalaciones contaban con un total de cuatro salas y ocho grandes vitrinas (*loc. cit.*); a esta inauguración, celebrada como la de 1923 con cierto empaque (como se muestra en las páginas de la prensa de la época), habría de asistir igualmente el Alto Comisario, dignidad desempeñada en dichos momentos por el general Sanjurjo, tal y como sucediera en 1923, cuando también asistiera a la inauguración de las anteriores instalaciones del Museo el Alto Comisario Castro Girona.

7 *La Libertad*. Año V, 30 de junio de 1923; *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, Año LXXIV, 30 de junio de 1923; el periódico *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*, Año LXXVI, 29 de junio de 1923. Estas publicaciones ayudan a fechar la primera inauguración el 29 de junio de 1923.

8 Este apunte aparece en el *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz*. 2ª Época. n.º IV. Años 1923 y 1924, p. 16; muestra la conexiones entre Cádiz y Tetuán ya a principios de años 20 (Parodi 2007:9-ss.)



Figura 5. Museo Arqueológico de Tetuán. Detalle de la exposición actual.

Así pues, los comienzos del trabajo arqueológico en el territorio habrían de resultar determinantes para hacer aflorar la palpable necesidad de contar con un Museo Arqueológico en el mismo, pero es de señalar que el establecimiento de esta institución del patrimonio en la Zona Española del Protectorado tiene todo que ver con las miras e intenciones (y deberes) de la administración de la potencia protectora, no solo empeñada, sino obligada al desarrollo de instituciones, organismos, estructuras en fin de cuentas, que ayudasen a la modernización del país *protegido*, Marruecos, una potencia protectora que no solo velaba, con su acción administrativa, por los intereses de los súbditos marroquíes, sino que estaba obligada (insistimos) en virtud del propio régimen del Protectorado, y de los acuerdos internacionales suscritos para el establecimiento del mismo, a llevar a cabo acciones de modernización y mejora en el territorio *protegido*, en el territorio sujeto a la coadministración hispano-marroquí, en cumplimiento de los mandatos internacionales de los que la potencia protectora era depositaria.

De este modo, y con el desarrollo de acciones como las relativas al patrimonio arqueológico desde las perspectivas de la protección, con el desarrollo de un *corpus* normativo y de las estructuras de la administración, de la inves-

tigación, con el desarrollo de esas mencionadas y mismas estructuras y del trabajo de investigación propiamente dicho, de la conservación y de la divulgación –en lo que tanto trabajo llevaría adelante Pelayo Quintero–, la potencia protectora, España, velaba asimismo por sus intereses como tal, procurando el cumplimiento de sus diversos compromisos, responsabilidades y obligaciones y dejando constancia de sus capacidades como país moderno, occidental, industrializado y responsable frente a las demás potencias coloniales (con las que pretendía tratarse en términos de paridad) así como –y muy especialmente– ante la autoridad marroquí y los ciudadanos de dicho país (del peso de estas premisas en la actitud de la España de los años 40 y 50 y del papel de las mismas en el contexto de la propaganda franquista en el contexto de las relaciones entre la política española y el nacionalismo marroquí en dichos años se ocupa por extenso (*vid.* Madariaga 2013), ante quienes debían cumplir con su deber modernizador las potencias protectoras (en el caso marroquí, Francia y España, cada una en su respectiva zona de acción).

Frente a esos primeros pasos relativos al Museo arqueológico tetuaní, en 1928 se crearía el «Museo Marroquí», un museo de etnología, creado (y dirigido) por Mariano Bertuchi, quien fuera responsable del Servicio de Bellas Artes del territorio (Gozalbes 2012), y cuya contribución de cara a la puesta en marcha del Museo Arqueológico en sus instalaciones de la calle Ben Hossain (en 1940) no sería en absoluto desdeñable, como mencionáramos *supra*. Igualmente, es de considerar que habría de producirse en noviembre de 1931 (Gozalbes 2012) un gran paso en la consolidación del Museo Arqueológico de Tetuán, con el establecimiento de una nueva instalación del Museo Arqueológico en la que se ubicarían también los objetos procedentes de Tamuda así como otros de diversa procedencia.

César Montalbán elaboró el *Catálogo de los objetos que existen en el Museo Arqueológico de Tetuán*, memoria que señala la existencia del propio Museo, y cuya redacción podría fecharse entre 1931 y 1936, como parece mostrar el encabezamiento del texto, que pertenece a la Junta Central de Museos de Marruecos, lo que resulta una denominación ambigua pero que, por la referencia a «Central», parece indicar que la redacción del texto podría adscribirse al período de la Segunda República española (quizá 1932); este estudioso también completaría en este período de su actividad al frente de la Arqueología del Norte de Marruecos su *Mapa Arqueológico de la zona de Protectorado* (1933) y tendría un notable éxito en el yacimiento de Tamuda en lo que respecta a la recuperación de piezas, lo que constituía uno de los objetivos principales de aquella arqueología anticuarista, tan preocupada por el objeto como por el propio sitio arqueológico (si no más por el primero que por el segundo, especialmente en contextos coloniales, a veces entendido el yacimiento como el lugar donde obtener bienes arqueológicos muebles para los museos occidentales, no así en el caso de la administración protectoral ni de los excavadores españoles al frente de la misma, como Montalbán primero, Quintero después y Tarradell



Figura 5. Museo Arqueológico de Tetuán. Detalle de la exposición actual.

más tarde). Su excavación en el sitio tamudense en los años 1921-1922 tuvo, como sabemos, los tintes de una verdadera aventura, dadas las condiciones de inseguridad en las que hubo de desarrollarse, encontrándose el yacimiento de Tamuda en una encrucijada de comunicaciones y formando parte del cinturón defensivo de la propia Tetuán, hasta la pacificación del territorio en torno a 1925-1927⁹; de hecho, las acciones bélicas serían frecuentes en la zona de Tamuda, hasta hacer imposible las tareas arqueológicas, primando lo militar sobre la investigación en el sitio durante no pocos años

Viene a poner de manifiesto lo anterior la toponimia histórica del lugar, que así lo demuestra con denominaciones como las de Izarduy o El Mogote, de modo que algunos de los nombres del lugar, como los de Izarduy (Alto y Bajo) o El Mogote, guardan una directa relación con estos aspectos y con los episodios militares de su pasado, pues los sitios de Izarduy Bajo (nombre que se usaba en referencia propiamente al emplazamiento de Tamuda) e Izarduy Alto (que se empleaba en referencia a los altos de Ben Karrich y Beni Hozmar donde se encontraba la Loma Arapiles, en las estribaciones junto al yacimiento e inmediatamente sobre el mismo), recibirían ese nombre como homenaje al

⁹ Bernal, Parodi y Sánchez 2013; Parodi, Díaz y Ghottes 2013.

oficial español D. Ángel Izarduy¹⁰, quien comandaba las fuerzas que protegían a los ingenieros y zapadores destinados a la construcción del punto fuerte que se establecería en el sitio de Tamuda y quien falleciera en dicho hecho de armas en la temprana fecha del verano de 1913); el sitio de Tamuda sería igualmente conocido como El Mogote (otro de los nombres que históricamente ha recibido la zona del emplazamiento de este yacimiento arqueológico), denominación debida a la edificación militar (la torre defensiva construida en el sitio por el ejército español, levantada aprovechando las estructuras de una torre romana precedente, como se ha podido determinar no mucho tiempo atrás) que acabaría dando nombre al conjunto del lugar (Campos *et alii* 2015; Parodi 2015b).

Así, con dicho nombre de El Mogote sería denominada la torre (notable por sus dimensiones) construida por los militares españoles en 1913 en Tamuda; Manuel Gómez Moreno, que tanto tuviera que ver con los primeros momentos de la investigación en el sitio, señala al respecto en referencia a estas ruinas tamudenses, que *...las defiende hoy una torre militar llamada el Mogote...* (Gómez Moreno 1922); consultado el DRAE, las tres primeras definiciones que aporta para el término «mogote» son las siguientes: 1. m. Cualquier elevación del terreno que recuerde la forma de un monte; 2. m. Montón de piedras; 3. m. Montículo aislado, de forma cónica y rematado en punta roma. Por Montalbán (1929-1930) sabemos que «las necesidades de la guerra obligaron a su destrucción» en el año 1924, con lo que la vida del torreón español habría abarcado entre 1913 y 1924, de seguir a Montalbán, si bien su presencia habría generado toponimia, transmitiéndose el nombre del torreón (Mogote) al sitio donde se encontraba; de este modo, entre los nombres con los que los avatares militares bautizaron al emplazamiento de Tamuda a principios del siglo XX podemos contar los de Izarduy o El Mogote, sin olvidar el nombre de Suyar el Portugués con el que se le conocía con anterioridad; posteriormente el sitio de El Mogote fue empleado como campo de concentración durante la Guerra Civil Española, entre 1936 y 1940 (Alcaraz 1999), lo que impidió nuevamente el desarrollo de cualquier actividad arqueológica en la zona; como sabemos, estas actividades solo se reanudarían tras la incorporación de Pelayo Quintero a las estructuras de la Alta Comisaría, en 1939-1940, siendo precisamente la primera campaña de trabajo de campo dirigida por Quintero en Tamuda la de 1940.

Del mismo modo, en lo referente al Museo arqueológico tetuaní cabe señalar la noticia que proporciona un viajero de la época, A. Cabrera, y que debe hacer referencia también a las instalaciones del Museo de 1923 (escribe Cabrera en 1924); este indicaba que en la Secretaría General del Protectorado «se había empezado a formar un museo» [sic], con objetos de Tamuda, entre ellos una serie

¹⁰ Las operaciones militares de los días de septiembre a las que nos venimos refiriendo fueron recogidas por la prensa de la época; así, contamos con un eco de las mismas en el ABC de los días 22, 23 y 30 de septiembre de 1913, donde encontramos la narración de los sucesos con mención de los protagonistas y del sitio de El Mogote; el ataque que causó la muerte del capitán Izarduy se produjo en los momentos iniciales de la construcción de la torre de «El Mogote» por ingenieros militares españoles, el 22 de septiembre del año 1913.

de medidas de líquidos, una gran plancha de plomo, pequeños bronceos con figuras de dioses, lámparas de barro, piedras de sortija, morteros para moler perfumes (Cabrera 1924), dato que habremos de situar cronológicamente en el contexto de la visita de este mismo personaje a la zona, esto es, en 1923, y que viene a concordar con la secuencia cronológica que venimos considerando en lo que atañe a la configuración de las diversas instalaciones, sedes y estructuras que fueron dando forma en el tiempo a los perfiles y la silueta, por así decirlo, del Museo Arqueológico de Tetuán entre los primeros pasos (digamos, 1921-1923) y su definitivo establecimiento en la sede de la calle Ben Hossain (entre 1939 y 1940), donde a la aún se encuentra a la redacción de este texto (principios de 2017), más de tres cuartos de siglo más tarde de la inauguración de esta sede del Museo en el referido marco, como engarce entre dos señeros y bien diferenciados espacios urbanos e históricos tetuanés con identidad y carácter propios como son la Medina medieval y el Ensanche modernista.

Lo cierto es que el traslado del Museo a la sede de Ben Hossain al comienzo de la década de los cuarenta del siglo pasado guarda relación con la voluntad de España (y de las autoridades franquistas) de mostrar la obra «protectora» de España en tonos ejemplarizantes, como modelo de buena gestión en general y en particular en lo relativo al patrimonio Cultural del territorio normarroquí. Esto es, como parte de la acción del aparato de propaganda del Estado y del régimen –sin contar con el interés del Majzén y el Jalifa por poner de manifiesto las bondades del gobierno jalifiano como manifestación y órgano ejecutor y de expresión en el territorio de la Zona Española del gobierno cherifiano, de la autoridad del Sultán y, en fin, de la soberanía de Marruecos..., y con la necesidad y conveniencia de contar, desde la perspectiva de la conservación y difusión del patrimonio arqueológico, con unas instalaciones nuevas al tiempo que modernas para un Museo como el Arqueológico de Tetuán, el principal de su clase en el África noroccidental (y prácticamente el único –salvedad hecha del Museo de la Kasba en Tánger– de su naturaleza en el Norte de Marruecos).

La puesta en marcha del Museo en su sede de la calle Ben Hossain en 1940 está íntimamente ligada también con el impulso que desde Madrid se quiere dar a principios de los años 40 (con la puesta en marcha de la Comisaría General de Excavaciones, por ejemplo) a los resortes del Estado en el territorio (algo que sin duda está relacionado igualmente con la voluntad del nuevo Estado de ejercer el control sobre todos los resortes, por pequeños que fueran de la administración –cosa natural–, y con el ánimo y la intención de convertir a dichos resortes en herramientas de defensa a la par que de promoción del propio Estado (y su ideología) en el ámbito de actuación de cada uno de estos mencionados resortes, algo a lo que en absoluto habrían de resultar ajenas las instituciones del Protectorado. 🌀



Bibliografía

- ALCARAZ CÁNOVAS, Ignacio (1999). *Entre España y Marruecos. Testimonio de una época: 1923-1975*. Madrid.
- CABRERA, Ángel (1924). *Mogreb el Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*. Madrid.
- CAMPOS, Juan Manuel; FERNÁNDEZ, Lucía; BERMEJO, Javier; VERDUGO, Javier y PARODI, Manuel Jesús (2015). «El blocao del Mogote: el descubrimiento de una 'nueva' torre romana del sistema defensivo tamudense». En Juan Manuel Campos y Javier Bermejo (eds.), *El urbanismo militar del Castellum de Tamuda: la castrametación interior*. L'Erma di Breschneider, Roma: 141-172.
- GÓMEZ MORENO, Manuel (1922). «Descubrimientos y antigüedades en Tetuán». *Boletín Oficial de la Zona del Protectorado de España en Marruecos*, Suplemento del n.º 10. Madrid: 5-13.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2012a). *Tetuán: Arqueología, Historia y Patrimonio*. Tetuán.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2012b). *Marruecos y el África Occidental en la Historiografía y Arqueología española*. Ceuta.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R. de (2000). *España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada*. Melilla.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R. de (2008). «La Conferencia de Algeciras de 1906: una tregua en el reparto de Marruecos». En *Actas del Congreso Internacional «La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906. Cien años después»*. Algeciras: 161-182.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R. de (2013). *Marruecos, ese gran desconocido. Breve Historia del Protectorado Español*. Madrid.
- MONTALBÁN Y MAZAS, César Luis. Documentos inéditos del Archivo General de la Administración, 1922-1930:
- Álbum fotográfico de las exploraciones realizadas en 1922 (35 páginas, fotos)
 - Gráficos de la Situación de Tamuda (41 páginas, fotos).
 - Memoria de la situación de Tamuda y las exploraciones realizadas en la misma, 1930 (91 pp.).
 - Gráficos de la Memoria de Tamuda (13 páginas, planos).
 - Descubrimientos y Antigüedades de Tetuán (7 páginas).
- MONTALBÁN Y MAZAS, César Luis (1929-1930). «Estudios sobre la situación de 'Tamuda' y las exploraciones realizadas en la misma por César Luis de Montalbán y de Mazas». Informe mecanografiado inédito dirigido a la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, redactado en 1930. Museo Arqueológico de Tetuán, Fondos Documentales.
- MONTALBÁN Y MAZAS, César Luis (1932). *Catálogo de los objetos que existen en el Museo Arqueológico de Tetuán* (informe o memoria mecanografiado).
- MONTALBÁN Y MAZAS, César Luis (1933). *Mapa arqueológico de la Zona de Protectorado Español en Marruecos con las rutas terrestres y marítimas y los yacimientos paleolíticos, neolíticos, fenicios, cartagineses y romanos*. Junta Central de Monumentos Históricos y Artísticos., Madrid.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2007). «Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri». *SPAL* n.º 15 [2006]: 9-20.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2008a). «Notas sobre Historiografía Arqueológica Hispano-Marroquí. 1939-1946, Pelayo Quintero». En D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak,

- M.J. Parodi (eds.), *En la Orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (MMAT II). Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz: 63-92.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2008b). «Pelayo Quintero de Atauri. Apuntes de Arqueología hispano-marroquí, 1939-1946». En Javier Beltrán y M. Habibi (eds.), *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el Protectorado y sus referentes en España*. Universidad Internacional de Andalucía y Universidad de Sevilla. Sevilla: 97-119.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2008c). «Pelayo Quintero: Arqueología en las dos orillas del *Fretum Gaditanum*». En *Acti del XVII Convegno dell' Africa Romana* (Sevilla, 2006). Vol. IV. Roma: 2517-2526.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2009). «Notas sobre la organización administrativa de las estructuras de gestión del Patrimonio Arqueológico en el Marruecos Septentrional durante el Protectorado (1912-1956)». En *Herakleion* (revista digital, CSIC), n.º 2: 117-141.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2011a). «Memoria». En Manuel Jesús Parodi Álvarez, y Enrique Gozalbes Cravioto, (dirs. ed.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz: 11-19.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2011b). «Pelayo Quintero. Crepúsculo en Tetuán». En Manuel Jesús Parodi Álvarez y Enrique Gozalbes Cravioto (dirs. ed.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz: 309-322.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2013a). «Tetuán, ciudad pionera en la gestión del Patrimonio Arqueológico en el norte de Marruecos». En M. Cherif (coord.), *De Al-Andalus a Tetuán. Actas del Homenaje al Profesor M. Benaboud*. Universidad Abdelmalek Essaâdi, Tetuán.: 259-288.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2013b). «El Museo Arqueológico de Tetuán, 1923-1948. Algunas notas sobre una Institución del Patrimonio del Norte de África a principios del siglo XX». En *Actas de los VI Encuentros de Arqueología del Suroeste*. Mérida: 24-51.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2015a). «La identificación del yacimiento de Tamuda (Tetuán, Marruecos). Algunas notas». En *Actas del XX Convegno dell' Africa Romana*. Roma: 873-884.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2015b). «Arqueología y guerra. Militar en Tamuda (Tetuán) hace cien años». En *Actas de los VII Encuentros de Arqueología del Suroeste*. Aroche: 1227-1249.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2016a). «Pelayo Quintero Atauri. Luz en la Arqueología provincial». En Manuel Jesús Parodi Álvarez (coord.), *Arqueólogos por el Bajo Guadalquivir en la primera mitad del siglo XX. Actas de las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*. Sanlúcar de Barrameda: 93-117.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2016b). «Notas sobre Pelayo Quintero en los albores de la arqueología gaditana». *Gárgoris. Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir*. Año 5, n.º 10: 18-23.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús y GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (dirs. ed.) (2011a). *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús y GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2011b). «La arqueología del Norte de Marruecos (1900-1945)». En: *Actas del III Seminario Hispano Marroquí. Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho*. Cádiz: 137-159.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús y VERDUGO SANTOS, Javier (2011). «La herencia de Tamuda. Del Medievo a época contemporánea». En *Tamuda. Guía oficial del yacimiento histórico*. Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos. Dirección Regional de Tánger-Tetuán. Tetuán

- (Marruecos), pg. 17 (edición bilingüe en español y árabe; texto íntegro en lengua árabe en la pg. 17 de la parte árabe del libro).
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús y VERDUGO SANTOS, Javier (2014). «El admirable crepúsculo: Pelayo Quintero y la arqueología en el Norte de Marruecos». En: Enrique Gozalbes Cravioto, Manuel Jesús Parodi Álvarez y A. María Gálvez Bermejo, *Pelayo Quintero Atauri (1867-1946). El sabio de Uclés*. Cuenca: 183-217.
- PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús, DÍAZ RODRÍGUEZ, Juan José y GHOTTES, Mustapha (2013). «Cartografiando las antiguas excavaciones de Tamuda. De Montalbán al PET». En Darío Bernal, Baraka Raissouni, Javier Verdugo y Mustapha Zouak, *Tamuda. La cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano. Resultados del Plan de Investigación del PET (2008-2010)*. MMATIV. Cádiz: 65-88.
- VERDUGO SANTOS, Javier y PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2010). «La gestión del Patrimonio Arqueológico en el antiguo Protectorado español en el Norte de Marruecos. Gestión, administración, normativas». SPAL n.º 17 [2008]: 9-25.
- ZOUAK, Mehdi (2006). «El Museo Arqueológico de Tetuán. Las civilizaciones de la otra orilla del Mediterráneo». En *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. UCA. Cádiz: 343-346.
- ZOUAK, Mehdi (2008). «El Arqueológico de Tetuán, una plataforma científica para el conocimiento de las civilizaciones humanas del Estrecho de Gibraltar». En Darío Bernal, Baraka Raissouni, Javier Ramos, Mehdi Zouak y Manuel Jesús Parodi (eds.), *En la Orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (MMAT II)*. *Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz: 221-229.
- ZOUAK, Mehdi y PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2011). «Pelayo Quintero y el Arqueológico de Tetuán». En M.J. Parodi Álvarez y E. Gozalbes Cravioto (eds.) *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz: 325-352.
- ZOUAK, Mehdi y PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús (2012), «Apuntes históricos sobre el Museo Arqueológico de Tetuán». En *Actas de las III Jornadas de Arqueología y Prehistoria del Campo de Gibraltar*, publicadas en Almoraima. *Revista de Estudios campogibaltareños*, n.º 42 [2011]: 47-72.